

Despedidas

LUIS GARCÍA MONTERO

Vivimos también días de carpetas cerradas, cajones vacíos, armarios ordenados y despedidas. Una velada sensación de fatiga y melancolía flota en el aire solemne de los pasillos oficiales. Las elecciones son puro ruido, un torbellino de promesas que juegan a iluminar el futuro con la linterna de la actualidad inmediata. Caras, declaraciones, lemas, carteles, debates y aplausos, muchos aplausos, porque la gente quiere tocar con la yema de los dedos su mañana, y su pasado mañana, y corre hacia todas las cosas que pueden cambiar o que deben confirmarse. La realidad tiene prisa y arma una escandalera decisiva, ladra y muerde al mismo tiempo. La voz de los políticos danza en los mifines como una bola en una ruleta, y los asistentes buscan en la apuesta compartida una anticipación del éxito, una alegría que anuncie el final de la jugada. Algo va a ocurrir y hay que estar allí, formando corro, envolviendo el suceso con el apoyo de nuestra propia curiosidad. Pero en otro lugar, en la apartada orilla de los asuntos que no son vistosos, algunos ciudadanos empiezan a desalojar sus despachos, cierran carpetas, remueven los cajones, ordenan armarios. Si se les observa con atención cuando cruzan el pasillo, se nota que sus carteras van un poco más cargadas que de costumbre, quizá llevan libros dedicados, fotografías enmarcadas, cuadernos con anotaciones personales, agendas que han perdido su urgencia y son ya reliquias de unos años que doblan la esquina del pasado. La fiesta de la democracia vive también en esa despedida silenciosa, en el adiós del que cierra la puerta y abraza al conserje que le subía el café de las 11 de la mañana.

Al día siguiente de las elecciones habrá políticos que necesiten dejar su despacho. Ahora, en medio de la campaña electoral, otros políticos han iniciado el desalojo. No han querido presentarse, o no han podido, y ordenan sus recuerdos en un campo sentimental fronterizo entre el final de unas vacaciones muy laboriosas y la jubilación. Se acaba un trabajo, se pasa a la reserva, los relojes ponen el punto final a una rutina que se ha pegado a la existencia cotidiana, una rutina cargada de teléfonos, rostros, citas, preocupaciones, conserjes y cafés con leche. Esta jubilación no significa descanso, mañanas de paseo y ocios de pensionista, sino el regreso a un trabajo distinto. El maestro volverá a sus clases, el abogado a sus juicios, el médico a su hospital, el funcionario a su oficina y el descolocado a las listas del paro. Aquí no hay triunfalismo, ni promesas, ni declaraciones ruidosas, sino el sigilo de las puertas al cerrarse y la fragilidad de un medio ambiente minúsculo, el de un despacho institucional, que poco a poco cambiará de olores, de adornos y de costumbres. El silencio resulta menos llamativo que las ruidosas alegrías del mitin, pero es una parte decisiva de la democracia, una melancolía imprescindible, un consuelo, una forma natural de la respiración cívica. Cada uno bajará los escalones con su cartera recargada y su conciencia, con el peso de los años vividos o con la sombra de una insatisfacción. El tiempo nunca se pierde, pasa de una manera o de otra. La fragilidad del tiempo democrático es la única defensa de los ciudadanos ante la estabilidad metálica del poder. Adiós y gracias.



Saludos electorales.

OPINIÓN

DEL LECTOR

Esta sección de *El País Andalucía* incluye cartas remitidas por los lectores. Los textos no deben exceder de 25 líneas mecanografiadas. En ellos deben figurar la firma, el domicilio, el teléfono y el número de DNI o pasaporte de su autor. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales, ni se facilitará información postal o telefónica. Las cartas pueden enviarse al fax 95 424 61 24, por correo postal o por correo electrónico a la dirección andalucia@elpais.es.

'Marbellizar' Coín

En la denuncia pública llevada a cabo por los Ecologistas de Villalba a propósito de la construcción de un campo de golf en la Dehesa de Moralzazal hacen referencia a la nefasta tendencia de algunos alcaldes a *marbellizar* los municipios que gobiernan, impulsando su masificación, cambiando su fisonomía y menospreciando las actividades tradicionales y respetuosas con el entorno, que son las que dotan de identidad a sus pueblos.

El modelo de Marbella, como venimos observando en los últimos años, ha tenido consecuencias perniciosas para el sistema democrático español que tanto ha costado reinstaurar. Las constantes competencias cedidas a los ayuntamientos y el poder que ostentan hoy en día tienen como finalidad armar a la política municipal con más instrumentos para solventar los problemas de la ciudadanía. Pero claro, de buenas intenciones está empedrado el camino hacia el infierno, y en no pocas ocasiones las buenas ideas se vician por un mal uso. La política municipal hoy día es un caldo de cultivo para que surjan auténticos virreyes.

El proyecto Los Llanos de la Sierra de Coín, que contempla la construcción de dos campos de golf sobre el acuífero de Coín, es un claro ejemplo de la escasez de elementos de control sobre actuaciones promovidas por gobiernos municipales que pueden perjudicar a su propia ciudadanía. Es difícil que a priori las distintas administraciones rechacen un proyecto que el gobierno municipal vende como vital para el desarrollo de su localidad y que se basa en informes y estudios de empresas privadas que aseguran —¿acaso puede ser de otra forma?— el cumplimiento de todos los requisitos

Uno, a veces sin querer y a veces queriendo, comprende las dificultades que el PP tiene para intentar convencer a su electorado de la bondad de su programa. Las razones han sido muchas. Los dos últimos años de gobierno, se mire por donde se mire, han venido a demostrar que a este grupo lo único que le interesa de unas elecciones es el resultado. A partir de aquí, siempre que resulte elegido, no considera que tenga otra obligación que no sea la de ejercer el poder durante todo el mandato electoral. Poco importa que los ciudadanos vayan por un lado o que sus decisiones puedan perjudicar seriamente a una comunidad. Lo importante es el poder. Lo hemos visto con motivo de la guerra y lo hemos padecido con el *decretazo*. Un *decretazo* que durante su vigencia tanto ha perjudicado a los trabajadores en general y al campo andaluz en particu-



para la viabilidad del mismo. Pero tratándose de un tema tan delicado resulta preocupante que no se tengan en cuenta los estudios ya realizados por el doctor Andreu, *Hidrogeología de acuíferos carbonatados en las sierras Blanca y Mijas*, publicado por la Universidad de Málaga y la Confederación Hidrográfica del Sur, y los informes procedentes del Instituto Geológico y Minero.

Inversiones multimillonarias sumadas a la mágica expresión "puestos de trabajo" son en muchas ocasiones un velo que impide ver una sencilla evidencia: el pan para hoy (riqueza, puestos de trabajo) puede ser hambre para mañana (escasez de agua y contaminación de la misma). Si Marbella sobrevive explotando el agua de sus playas, es impensable que Coín pueda sobrevivir sobreexplotando el agua de su acuífero. — **Fuensanta Naranjo Jiménez**. Coín (Málaga).

Fosas comunes

Desde que en 1999 la CGT-A inició el programa *Recuperando la memoria de la historia social de Andalucía*, las llamadas telefónicas interesándose por el paradero de andaluzes/as desaparecidos/as durante la dictadura han sido frecuentes al igual que los llamamientos de petición de solidaridad para actuar en el tema de las fosas comunes.

He de admitir, como coordinador de este programa, que este grave problema so-

cial *nos venía grande*, pues cada vez que se comentaba en los ambientes políticos se notaba que a más de uno se le cambiaba la cara y el sudor no tardaba en aparecerle.

En estos últimos dos años, las llamadas de ayuda se repiten cada vez con mayor frecuencia y nuestra impotencia también aumenta, sobre todo cuando se constataba la nulidad de la información oficial sobre el tema, viéndonos obligados a recurrir a las investigaciones realizadas por los escasos historiadores locales, que nos merecían una mínima garantía, o a los mayores, que aún tienen una buena memoria.

El comienzo de unas obras en Málaga ha sido lo que ha provocado la aceleración de una decisión ya tomada: reclamar y actuar, si el silencio se mantiene. Así hemos pedido la intervención de las instituciones para que pongan en marcha las actuaciones necesarias para esclarecer las desapariciones y la elaboración de una base de datos, así como la localización e intervención en las fosas comunes y el traslado de restos a lugares adecuados.

Así, el caso de la fosa de Málaga tiene los antecedentes en 1978 cuando la construcción de un aparcamiento subterráneo en el edificio de El Corte Inglés se ocultaban y hacían desaparecer (en vertederos) los restos humanos que aparecen y que, según testimonios recogidos a pie de obra, corresponden a una de las fosas comunes donde eran arrojados los asesinados por los

fascistas de la ciudad.

El comienzo de un nuevo aparcamiento, junto al anterior, hace que el día 8 de abril presentemos en el registro de la Delegación de la Consejería de Justicia para que tome las medidas preventivas necesarias para que no vuelva a ocurrir lo mismo que en 1978. Hasta el momento no se ha recibido notificación alguna sobre el tema, aunque sabemos que dicha delegación se ha dirigido a la promotora de la obra (Ayuntamiento).

Para nosotros esta tardanza en actuar es más que sospechosa, de ahí que, a partir de estos momentos, la actuación del CGT-A será muy diferente, ya que recomendaremos a los familiares de los desaparecidos/as y/o asesinados/as actúen según sus planteamientos, y nosotros los apoyaremos con todas las consecuencias, ya sea para la presentación de denuncias como para la constitución de grupos de apoyo para levantar aquellas fosas que así lo estimen los familiares.

Hasta el momento se tiene constancia de la existencia de fosas en Jaén, Granada y Málaga comunicando en algunos casos a los partidos que gobiernan los ayuntamientos la necesidad de actuar lo antes posible. La CGT se ha dirigido a la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica pidiéndole el apoyo técnico necesario para iniciar, el próximo día 14 de junio, la apertura de la primera fosa común en la Alpujarra granadina. — **Cecilio Gordillo Giraldo**. Sevilla.

Los pantalones

EUGENIO SUÁREZ PALOMARES

lar. Ha dado igual. El jefe, como él mismo ha dicho, es quien lleva los pantalones.

Un comentario, el de los pantalones, que no parece que se esté refiriendo a su casa, pues su Ana no ha dicho estos pantalones son míos, seguramente porque el comentario ni le iba ni le venía. Además, lo importante era la boda de su niña en El Escorial y la concejalia del servicio social o como la quiera llamar. Tal vez, por esta razón y por muchas más, cuando habla de pantalones, habla de política.

De ahí que un partido que acepta las decisiones políticas de su jefe sin más razón que la de sus pantalones y con la

misma naturalidad que Teófila por Cádiz, y candidata a la Junta, acepta que el campo andaluz se vaya a hacer gárgaras por un *decretazo* dado con los pantalones, les es complicado convencer que van a cumplir sus promesas.

Qué duda cabe que existen excepciones a los pantalones. Políticos del PP-A de Morón y el Campo de Gibraltar fueron algunos. Pero, en el fondo, existe miedo. Miedo a los pantalones de Aznar, pues la política municipal puede estar subordinada a que un día se levante y se los ponga. No pueden decir a los ciudadanos el programa es éste, salvo que los pantalones digan otra cosa. La verdad es que PP-A lo tiene complicado, sobre todo cuando los pantalones son vaqueros y comprados en las Azores. En cualquier caso el 25 dirá si la ciudadanía quiere que se le gobierne por pantalones.